



JANINE BECKIE

MOSTRANDO A JESÚS TANTO COMO PUEDO

Janine Beckie es una jugadora de fútbol profesional que juega en la selección nacional femenina de Canadá. Janine, que tiene la doble nacionalidad estadounidense y canadiense, nació en Colorado, en Estados Unidos, pero ahora vive en Canadá. Formó parte de la selección nacional de Canadá que ganó el bronce en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016, donde marcó tres goles y fue titular en todos los partidos menos en uno.



**«Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas;
volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán,
caminarán y no se cansarán». — Isaías 40:31**



Había sacrificado muchísimo para formar parte del equipo que iba a ir a la Copa del Mundo 2015. Había dejado mi país natal, a mi familia y amigos, y mi universidad a principios de ese año. Había pasado innumerables horas preparándome y entrenando para competir, pero junto con otra chica, fui el último descarte del equipo antes de la Copa del Mundo. Desde mi sofá, vi al equipo con el que había estado entrenando para representar a Canadá en la Copa del Mundo.

Aunque había crecido en el seno de la Iglesia y había dado mi vida a Cristo cuando era adolescente, todavía estaba intentando averiguar lo que significaba ser una seguidora de Cristo. Lo estaba pasando mal intentando separar mi identidad de mi deporte. Cuando pasas tanto tiempo concentrada en una cosa —comer, dormir, entrenar y vuelta a empezar—, es difícil que no sea así. Además, estaba en una ciudad diferente sin amigos íntimos ni familiares. Debería haber confiado más en Dios y en mi fe en él durante ese tiempo, pero no lo hice. Así que cuando me dejaron fuera de la lista, me quedé desolada.

Pero, debido a mi fe en Jesucristo, sabía que ese no era el final del camino; así no era como se escribiría mi historia. Ahora entiendo que Dios tenía otra oportunidad guardada para mí. Al año siguiente formé parte del equipo que representó a Canadá en los Juegos Olímpicos de Río 2016, donde ganamos ¡el bronce!

He sido bendecida con el talento que tengo y trabajo duro para ser lo mejor que puedo ser. Siendo persistente a la hora de confiar en el proceso de Dios y de desarrollar la habilidad que él me ha dado, le he visto obrar en mi corazón y en mi carrera.

La mayor lección que aprendí al ser descartada del equipo de la Copa del Mundo 2015 fue la humildad. Me criaron unos padres que me enseñaron a mí y a mis hermanos a ser deportistas humildes. Creo que una labor importante de todos los seguidores de Cristo es parecernos a Jesús tanto como podamos. Siempre que estoy en una situación en la que tengo que tomar una decisión, trato de preguntarme: «¿Cuál es la impresión duradera que quiero dejar en mi compañera de equipo o mi entrenador?».

Quiero que los demás me recuerden como una persona amable, compasiva y una gran compañera de equipo, a la vez que trabajadora e implacable en el terreno de juego. Solía pensar que esas dos cosas no podían coexistir —ser fiera en el terreno de juego y amable fuera de él—, pero sé que Dios me dio un espíritu competitivo por un motivo. No puedes llegar lejos en el deporte sin ser competitiva.

Mientras crezca como jugadora y gane más trofeos, mi plataforma seguirá creciendo y más personas tomarán nota. Quiero mostrar a Jesús tanto como pueda y a tantas personas como pueda.

Mi versículo favorito, que corresponde a Isaías 40:31, dice lo siguiente: «Pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán». Me encanta este versículo porque para mí es un recordatorio importante de que no soy responsable de hacerlo todo únicamente con mi propia fuerza. Puedo encontrar mi fuerza en Jesús. Es un recordatorio de que soy una hija de Dios, algo de lo que deberíamos ser más conscientes como seguidores suyos. Cuando no podemos encontrar la respuesta o no tenemos suficiente fuerza, podemos correr hacia el Padre y él nos renovará.